

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Algunas consideraciones clínicas sobre el afecto y el goce.

Levi Hadid, Rodrigo.

Cita:

Levi Hadid, Rodrigo (2020). *Algunas consideraciones clínicas sobre el afecto y el goce. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/663>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/aZY>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ALGUNAS CONSIDERACIONES CLÍNICAS SOBRE EL AFECTO Y EL GOCE

Levi Hadid, Rodrigo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología<sup>1</sup>. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se desprende de un proyecto de investigación más amplio cuyo tópico es el cuerpo, el afecto y el goce en la clínica psicoanalítica lacaniana. Aquí intentaremos circunscribir y diferenciar fenómenos clínicos relativos al afecto por un lado y al goce por el otro, para luego proponer posibles modos de intervención que permitan operar con ellos en el dispositivo analítico. En este sentido, establecemos la relación de estos conceptos con los de significante y discurso. Para esto, recurrimos a material clínico extraído de la práctica del psicoanálisis en el consultorio.

## Palabras clave

Afecto - Goce - Significante - Discurso

## ABSTRACT

SOME CLINICAL CONSIDERATIONS ON AFFECTION AND ENJOYMENT

This work emerges from a broader research project whose topic is the body, affection and enjoyment in the Lacanian psychoanalytic clinic. Here we try to circumscribe and differentiate clinical phenomena related to affection on the one hand and enjoyment on the other, and then propose possible modes of intervention that operate with them in the analytical device. In this sense, we establish the relationship of these concepts with the signifier and discourse concepts. For this, we resort to clinical material extracted from the practice of psychoanalysis.

## Keywords

Affect - Enjoyment - Signifier - Discours

## Introducción

El presente trabajo se desprende de un proyecto de investigación UBACyT cuyo título es “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. El proyecto que fue presentado en la última convocatoria y está en evaluación, continúa dos proyectos UBACyT anteriores llevados adelante, uno en los años 2016-2017, y otro en los años 2018-2019.

En este trabajo intentaremos circunscribir fenómenos clínicos relativos al afecto por un lado y al goce por el otro, para luego proponer posibles modos de intervención que permitan operar con ellos en el dispositivo analítico.

Distinguimos los modos de manifestación de estos fenómenos

en la práctica clínica. El afecto, sostenemos, se presenta de modo intuitivo, esto es, de manera clara e inmediata, pasible de ser conocido, comprendido y percibido. Por tanto, un modo de intervención posible apunta a enlazar los afectos que se presentan como inmotivados o extrañados a un modo singular de decirse como sujeto dividido.

Por otro lado, sostenemos que el goce tal como lo plantea Lacan en un momento de su enseñanza, no es un fenómeno aprehensible por medio de la intuición. El mismo puede ser abordado a partir de una deducción extraída de la recurrencias que se presentan en el discurso de un paciente. Indicamos el valor que toma esta concepción para entender una arista del lazo transferencial que puede establecerse a lo largo de un análisis. Para refrendar todo esto, recurrimos a viñetas clínicas extraídas de la práctica del psicoanálisis en el consultorio.

## Sobre una posible operatoria analítica relativa a los afectos

Los afectos muchas veces pueden ser motivo para acudir a un analista. Un paciente airado desespera al no poder dormir puesto que en el momento en que cierra los ojos algunos recuerdos lo enervan, otro se alerta porque el lazo con sus amigos se dificulta debido a una conducta inevitablemente celosa, una adolescente se pregunta por qué la vergüenza, siempre puntual, la asalta y le impide hablar en reuniones sociales, un joven se sume en una tristeza generalizada luego finalizar una carrera universitaria, una joven apesadumbrada no logra retener el interés por ninguna actividad y las abandona. Es muy común que la demanda de un análisis parta de un afecto devenido en un sufrimiento excesivo del que se espera ser curado.

Si bien el padecimiento que traen los pacientes muchas veces es presentado a partir de la percepción y el relato de unos afectos, cabe preguntarse cómo deben ser tomados en un tratamiento. ¿Es el afecto en cuanto tal un fenómeno que interesa al analista y deba ser objeto de intervenciones? Lacan (1966, pag. 679) en un texto en el que comenta la obra de Ernest Jones, destaca que “hay un hecho fundamental, en cuya apreciación se da a reconocer un analista: por el cual un sujeto está en la necesidad de “comprender” tanto mejor sus afectos cuanto menos motivados realmente están.”

Según la cita, entonces, el analista es aquel que repara en que los afectos un tanto extrañados y desplazados pueden ser objetos de “comprensión” por parte del paciente. Si en un momento el afecto es una vivencia, un objeto de percepción del sujeto,

y aquí yace su principal fuente de padecimiento, el dispositivo analítico lo promueve como objeto de “comprensión”, es decir un objeto de discurso, y por lo tanto cognoscible. Uno podría reparar en que la advertencia que Lacan hace a los psicoanalistas en el Seminario 3, del año 1956-57, sobre los problemas de inclinación a comprender, no recae sobre los analizantes en el texto en memoria de Ernest Jones de 1959. Podríamos decir que en este sentido la “comprensión” de la cita apunta a la posibilidad de elaboración de un saber sobre el mismo con la cual cuenta un analizante.

Entonces, aquella operatoria que promueve el dispositivo analítico es la que apunta a operar sobre y con este saber, y la que permite empezar a particularizar el afecto como un fenómeno propio, particular.

Para la clínica psicoanalítica puede resultar ventajoso considerar el vínculo entre el saber y el afecto. Soler (2011, pag. 11) señala que entre la clínica del significante y la clínica del afecto no hay oposición, marcando distancia así con algunas corrientes de pensamiento que distinguen la vivencia y el intelecto como ámbitos escindidos. Sostiene que para el afectado, el afecto tiene un valor de evidencia (es decir, está relacionado con la verdad), pero nunca es *a priori* un dato aprehensible.

La vivencia es imprecisa, tiene algo de indeterminada y por eso es difícil de identificar. Describirlo, glosarlo, precisarlo, aislarlo: el afecto a través del dispositivo analítico se pone en forma y se hace discreto como un significante.

En el mismo texto, Soler aventura que al ponerlos en palabras, al nombrarlos, el discurso fabrica los afectos y los extrae de la indeterminación de la vivencia. Dice Soler: “Primero lo hace uniéndolos en su conjunto a representaciones de lo imaginario del cuerpo, creando toda una gestualidad del afecto que permite decir por ejemplo: me sofoco, bajo los brazos, estoy nervioso, etc., para significar lo irrepresentable ¿Y acaso no se ha dicho que nadie se habría enamorado nunca si no hubiese oído hablar del amor?”.

Es con las palabras con las que se cuenta, es decir, con las palabras del Otro, que uno puede enlazar un saber y un cuerpo a aquello que experimenta. Y ese saber no es solamente un comentario o un “apéndice” de la experiencia, sino que la reestructura como tal y permite operar con ella a partir de intervenciones precisas. Estas intervenciones del analista parten de los dichos del analizante y apuntan a capturar una forma singular de decirse como sujeto dividido.

Tomemos un ejemplo: una paciente llega al consultorio y declara “no logro mantener el interés en las cosas”. Relata que una vez recibida de ingeniera comienza a trabajar en investigación. Al poco tiempo decide abandonar su trabajo y el campo de especialización al cual se estaba abocando. Luego de eso viene a Buenos Aires a realizar una maestría en una otra área de conocimiento. Seis meses después decide consultar con un analista. No sabe si hizo bien en “pegar el salto”. Le gustaba mucho el campo de investigación en el que estaba inserta, pero con el tiempo las

cosas empiezan a fastidiarle. Se le hace “insoportable quedarse en el mismo lugar”. Dice: “siento que me sofoco, todo el cuerpo me comienza a resultar incómodo”, y cuenta que luego empieza a tener problemas para dormir, pasa horas a la madrugada fantaseando que su vida es diferente. Por más interesante que le resulten las cosas, al poco tiempo aquel se desvanece. Relata: “las cosas se me empiezan a cerrar y me canso [...] siempre las mismas personas, las mismas charlas, el horario de trabajo, recorrer las mismas calles...”. Manifiesta que le ocurre de manera generalizada: con el trabajo, con el estudio y los vínculos. De este modo, empieza a tener dificultades para concentrarse en cualquier actividad. Se afectan así todos los ámbitos de su vida. Este fastidio inexorable que siente hacia las cosas la llevó a realizar cambios abruptos en su vida, cambios que conllevaron siempre abandonos inevitables: de su hogar, de sus amigos, de su novio, de su trabajo, de su profesión y de ciudad.

Aquí cabe introducir algunas consideraciones sobre el fastidio. Soler (2011) señala al fastidio como un afecto característico de la época actual. Para ella, los afectos están sujetos a la historia. Sostiene que no sólo son efectos del lenguaje, sino que también lo son de los discursos. Estos últimos son los que experimentan las transformaciones históricas y regulan las modalidades de goce propias del lazo social. De este modo en cada época se generan afectos que están en armonía con su tiempo, que se presentan de modo dominante, con mayor prevalencia.

Para entender la época actual, Soler (2011) se detiene a repasar los efectos que tiene el discurso capitalista en los lazos sociales. A diferencia de otros este discurso, el capitalista, no supe la no relación sexual y priva a los sujetos de los recursos simbólicos que en otros tiempos la habrían atemperado. Podemos decir que hay una consecuencia discursiva generalizada que explica la especificación del malestar en la cultura actual. En este sentido, algunos afectos como el tedio, la pesadumbre y el fastidio pueden ser tomados como declinaciones de la estructura. No habría en la época actual operaciones simbólicas, ni una consistencia discursiva, que pudieran elaborar la falta en ser y en gozar que introduce la estructura significante. En esta línea, el fastidio, aclara Soler, es un afecto del todo atemporal, aunque experimente alteraciones debidas al discurso. Es situado por la autora como un afecto del deseo de otra cosa o de otro goce, y, ligado a la falta imposible de colmar, se encarga de denunciar las ofertas de la realidad.

Esto sin embargo no debe llevarnos a suponer que los afectos sean epifenómenos. Al contrario, la orientación clínica, como se dijo, es la de intentar particularizar el afecto al ser enlazado en las asociaciones del paciente. No alcanza con postular causas estructurales generalizadas al padecimiento, no se debe únicamente apuntar a una inteligencia de los afectos, sin precisar el modo de operar con ellos en tanto fenómenos clínicos.

Volviendo a la viñeta, la necesidad de “comprender” el afecto supone un saber a un conjunto de conductas asociadas al mismo. La paciente a partir del establecimiento del dispositivo

y de las intervenciones comienza a inquirir e hipotetizar, a dar razones a conductas que en un principio se presentaban inmotivadas. Al preguntarse en qué momentos surge el desinterés, el fastidio por las cosas, advierte que ya desde niña disfrutaba mucho mudarse y empezar una vida nueva, que su madre se aburría mucho siendo ama de casa, que cuando ya no puede más estar con su novio debido a los celos, cuando no soporta más la angustia de imaginarlo con otras mujeres se tranquiliza pensando que se “pone muy mal, pero ya voy a perder el interés por él, Buenos Aires me va a parecer también monótona y me voy a mudar de ciudad”.

No se trata de fomentar algún tipo de catarsis del afecto que permita de alguna manera una purga que morigere el sufrimiento. La operatoria del dispositivo intenta circunscribir la división del ser y suponer un saber a ese modo de comportarse en el que el sujeto no se termina de reconocer, pero que de alguna manera lo concierne.

Tal como afirma Lombardi (1992), la interpretación no busca encontrar un significado para un significante insistente. Apunta, de otro modo, a indicar que en él está representado el sujeto. De este modo se aísla el decir y se lo interroga. En nuestro caso, la interpretación o la intervención apuntaría a implicar al sujeto, es decir establecer como una posición electiva, con la cuota de responsabilidad que esto supone, aquello que Soler entiende que es un efecto/afecto propio de la estructura, el fastidio. Se intenta particularizar el afecto: qué usos tienen, que funciones cumple, enlazado a qué representaciones se presenta. Para esto no se analiza el comportamiento del paciente sino su decir.

### Sobre una posibilidad de operar con el goce

Establecemos por lo dicho, entonces, que el afecto -un fenómeno que se presenta en principio como objeto de la percepción- en algunos casos puede devenir un objeto sobre el cual se enuncia algo o, mejor aún, que enuncia algo, y que es pasible de cierto tipo de maniobras analíticas. Ahora bien, ¿qué sucede con el goce?.

Muñoz (2018), siguiendo a Lacan, sostiene que “el goce es el defecto del vaciamiento del ser operado por el significante”. Se trata de un efecto estructural y por esto Muñoz aclara que la prohibición simbólica del goce que resulta del Edipo se realiza sobre un imposible que es el de alcanzar un goce no limitado, vale decir, no vaciado por el significante. Para Lacan (1966), el goce, de este modo, hace inconsistente al Otro, al cual entendemos como el lugar de los significantes. Por más completa que esté la batería, el significante opera de manera tal que produce algo que no puede vaciar, que no puede negativizar, que no puede nadificar. Este producto del significante que acusa la imposibilidad de su eficacia total, da, de alguna manera, consistencia al ser: “Soy en el lugar donde se vocifera que ‘el universo es un defecto en la pureza del No-Ser’” (Lacan 1966). Es allí donde la voz emerge, encuentra su límite la negatividad que introduce el significante en la cosa. La voz que sostiene el significante es la

que determina el punto deficitario de su efectos.

Ahora bien, del mismo modo que la satisfacción sustitutiva del síntoma neurótico no es evidente -sino todo lo contrario-, que haya goce tampoco lo es. El goce no es un observable, y que algo goce no es perceptible, ni para el paciente, ni para el analista. Siguiendo a Lacan (1960, pg 781) el goce no sólo no es perceptible sino que sólo puede ser dicho entre líneas. Así, el goce siempre es interdicto (prohibido por estructura y entredicho, dicho entre líneas).

Por esta ‘naturaleza’ del goce, de ser aquello que escapa a la nadificación significativa, de ser eso que no puede ser aprehendido por los significantes del Otro pero que sin embargo se manifiesta en la lectura entre líneas de ellos, el goce como fenómeno clínico, a diferencia del afecto, no es una vivencia, ni es objeto de percepción. Sólo puede ser deducido a través de una operación lógica de lectura por la cual se extraen constantes en el discurso. Entonces, si el afecto adopta la forma de la evidencia, el goce puede ser leído sólo de manera lógica, como aquello que se dice (y que se dice al hacer) pero escapa al sentido y la significación.

Tomemos una viñeta para intentar esclarecer este punto: un paciente en el transcurso de un análisis ubica al analista en el lugar del significante “viejo”. En diversas oportunidades a lo largo del tratamiento se dirige al analista como de este modo: “*Disculpame, me olvidé tu nombre (Silencio). ¿Jorge?, ¿Aldo? Por el jugador de rosario central.*”, “*¿Conocés algún Jorge?*” pregunta el analista. “*Si, mi viejo se llama Jorge.*” Luego de esto el paciente cuenta en distintas ocasiones sobre su padre: “*Una vez le salí de garante a mi viejo para alquilar y no pagó. Un día me llama la dueña del departamento. Mi ex mujer estaba embarazada... lo llamo a mi viejo y lo primero que me dice es “no le cuentes a Carina”.* Y al despedirse le dice al analista “*chau viejo*”.

Es así como Lacan (1967) intenta formalizar una vertiente del lazo transferencial. Para dar cuenta de la implicancia de lo simbólico en el lazo transferencial, sostiene que el analista opera en tanto Significante cualquiera, y articulado con el Significante representante del sujeto, es decir el significante que lo concierne, decanta un saber al que se le supone un sujeto.

Para avanzar con el abordaje de la viñeta queremos situar otro aspecto que también debe tenerse en cuenta en el manejo de la transferencia. Es necesario dar cuenta de una función que puede ocupar el analista y que corresponde ubicar en el caso. En determinado momento, luego de la muerte de su padre, el paciente comienza a faltar a algunas sesiones y a hacer una maniobra con el dinero, una suerte de escamoteo. Le propone al analista recuperar las sesiones a las que falta sin avisar, y de ese modo se libra de pagarlas. El analista advierte esto y en la siguiente vez en que el paciente propone recuperar una sesión, el analista alega que no puede por una cuestión de horarios. Esta última intervención genera un disgusto notorio en el paciente. Falta a las siguientes sesiones avisando unos minutos

antes, excusándose de diversas maneras y finalmente interrumpe el tratamiento. Sumado esto a que cada vez que tenía que pagar una sesión hacía un movimiento de manos por el cual le daba y le sacaba plata en un mismo movimiento. Le acercaba unos billetes y luego los retiraba para darle menos.

El dinero ocupaba un papel importante en el discurso del paciente y en el modo de hacer lazo con el Otro: *“Tengo una relación distante con los dos [los padres]. No sé qué hacen con la guita, pero nunca les alcanza. Quedó como un residual con ellos, y yo sigo poniendo. A veces pienso en mi viejo y digo, “la concha de tu madre hermano, por qué no fuiste de otra manera!”*, *“No sé qué hace con la guita. Me saca plata. “No te la pide, te la saca...”* - dice el analista. *Ahora no, pero antes. Cuando fundió la fábrica era “prestame plata que te la devuelvo la semana que viene” y después, nada”*.

Siguiendo a Lombardi (1992), es por medio de la fantasía que el sujeto accede al objeto *a* en tanto objeto de la pulsión. Esta idea de que “el otro le saca” podría leerse como un modo fantasmático de relacionarse que da sustento a un modo singular de goce. Es decir, un modo de dar consistencia en el lazo con el Otro, cuyos significantes, como se dijo, no bastan para reconocer al hablante-ser. Circunscribir el goce a partir de un conjunto de fenómenos puestos en serie, es una operación de lectura que se diferencia de la apreciación intuitiva, del conocimiento inmediato.

Lacan (1964) sostiene que la transferencia es la puesta en acto de la realidad inconsciente. En esta vertiente del lazo transferencial, el analista ubicado como objeto *a* en este caso - un modo de destitución subjetiva que le corresponde-, no logra sustraerse y operar como causa. Es decir, no logra provocar la división del sujeto de modo tal que se despliegue la pregunta por el deseo. En tanto encarna al objeto *a* plus de gozar, da consistencia a un modo sustitutivo de goce que se da en la cura, del que Freud da cuenta en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. No se corre a tiempo y por esto no cumple con esa premisa de la literatura freudiana sobre la transferencia que aconseja un estado de abstinencia en la cura.

Con Lacan, podemos decir que al dar consistencia al goce se efectiviza el modo de lazo con el Otro que está dado por el fantasma y que tanto sufrimiento le produce al paciente. Esta lectura, no es más que una conjetura extraída a partir de ciertas recurrencias que se presentan en el material. Es una operación de reducción del material que permite establecer una serie para extraer repeticiones a partir de conductas que no son iguales. Esta repetición que implica un modo de satisfacción sustitutiva, muchas veces, puede estar en la base del padecimiento de un paciente. Sin embargo, esto no se presenta con valor de evidencia para el analista. Es en el trabajo analítico que incluye su deducción lógica que puede llegar a tomarse como un fenómeno existente para el analista.

## Cierre

Por lo dicho, sostenemos que el afecto y el goce no son conceptos equiparables, ni de ningún modo equivalentes. Hay que distinguir su valor para la práctica, y sus relaciones con otros conceptos propios del campo psicoanalítico. Y sin embargo, establecer una diferencia en el modo de manifestación de los afectos y del goce en la práctica clínica, no implica que estos fenómenos no puedan encontrarse relacionados y articulados. Podríamos decir que mientras ambos son el resultado de la operación del significante sobre el ser hablante, principalmente el afecto es modulable y en algún punto inherente a los discursos. En este sentido, si los afectos en la literatura analítica son considerados como dislocados, pasibles de ser enlazados a distintas representaciones, en la medida en que presentan cierta fijeza e insistencia pueden articularse a un modo de goce entredicho. Estas elaboraciones quedan pendientes para futuros trabajos de profundización.

Por otro lado, las operaciones analíticas que destacamos para operar sobre estos fenómenos, y que luego son refrendadas en las viñetas clínicas, no agotan las posibilidades de poner a trabajar estos conceptos en el marco de la práctica clínica. Para un futuro trabajo queda abierta la exploración de la relación entre el goce y la producción de saber en un análisis.

## NOTA

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Proyecto UBA-CyT: “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Buenos Aires, Argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bonoris, B. (2016). La invención lacaniana del concepto de goce, en *Revista Affectio Societatis*, 13(25), 119-144. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectio-societatis>
- Freud, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. En *Memoria de Ernest Jones, sobre su teoría del simbolismo*. Escritos 2. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2* (pp. 755-788). Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1958). *El Seminario*. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, XXIII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario*. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, cap. 12 Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967). *Proposición del 9 de Octubre de 1967*. En *Ornicar? El saber del psicoanálisis*. Buenos Aires: Petrel
- Lombardi, G. (1992). La función primaria de la interpretación. En *Hojas Clínicas* 2008. Buenos Aires: JVE.



- 
- Lombardi, G. (2003). El empleo fundamental de la fantasía en la neurosis. En Hojas Clínicas 2008. Buenos Aires: JVE.
- Lombardi, G (2009) "Rectificación y destitución del sujeto", en Revista AUN (revista del Foro Analítico del Río de la Plata), n.o 1, Buenos Aires, 2009.
- Muñoz, P. (2018) "Goce y Pulsión" , en Revista Universitaria de "Psicoanálisis (2018, Nº 18), pp. 15-25, Buenos Aires, 2009.
- Soler, C. (2011). Los afectos lacanianos. Buenos Aires: Letra Viva.